

# **Comité coordinador de fuerzas democráticas del cono sur**

## **Anónimo**

Texto de la Declaración emitida con motivo de la constitución del Comité Coordinador de Fuerzas Democráticas del Cono Sur por los representantes de movimientos democráticos y de solidaridad latinoamericanos reunidos en Caracas, Venezuela, el 16 de agosto de 1977. La declaración la suscriben: Adolfo Gass, Presidente del Comité Argentino de Solidaridad; Ricardo Rojo, Secretario; Oscar Maggiolo, Presidente del Comité de Solidaridad con el Uruguay; Aniceto Rodríguez, Presidente del Comité Chileno de Solidaridad Antifascista; Carlos Morales, Vice-Presidente; Abel Ayoroa, Presidente del Comité de Exiliados Bolivianos; Jorge Saltoli, Secretario de Relaciones Internacionales; Elpidio Yegros, Representante del Partido Febrerista Revolucionario del Paraguay.

Representantes de movimientos democráticos y de solidaridad latinoamericana, de amplias fuerzas políticas y sociales, nos hemos reunido a considerar con superior responsabilidad la dramática situación que viven millones de seres en la mayoría de los países del continente, particularmente las poblaciones hermanas del Cono Sur; Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay; área geográfica y política dominada por dictaduras militares tradicionales, fascistas o pro-fascistas, servidoras, todas ellas, del imperialismo, que tras una falsa defensa de la "seguridad nacional" han acentuado en sus respectivos países los términos de la dependencia, llevándola a niveles aberrantes, y silenciando a sus opositores patriotas con la muerte, cárcel, torturas o el exilio.

Estos regímenes de oprobio, cuyo común denominador es la abyección moral, han hecho de la fuerza bruta y el sistemático atropello a los derechos humanos, la única base física y política de su dominación. Por una parte, representan a minorías exiguas en cada nación hermana; por otra, viven bajo el desafecto y la condena de los pueblos del mundo y de los mejores valores de la cultura universal. Como se saben odiadas y combatidas, las fuerzas reaccionarias dictatoriales del continente se han unido, mediante acuerdos públicos a subrepticios, para continuar el sistema de explotación de sus pueblos e impedir que recuperen su anhelada libertad.

En el ayer histórico, en el curso de la memorable gesta de la independencia de los pueblos latinoamericanos, nuestros próceres y conductores más señalados

supieron unir sus espadas y sus pensamientos para conquistar la libertad y sellar la libre determinación de sus naciones. Es un mensaje que hoy debemos recoger los hombres libres del continente para defender y luchar por esos mismos principios.

Basados en estas importantes consideraciones impregnadas del más alto valor ético y político hemos acordado aunar nuestras acciones en un COMITE COORDINADOR DE FUERZAS DEMOCRATICAS DEL CONO SUR, al que invitamos o sumarse a todos los partidos y movimientos del área, cuya meta sea el establecimiento de una sólida democracia en sus respectivos países, previa erradicación de las dictaduras tradicionales y de los fascistas, el rescate de todas las conquistas democráticas y el respeto a los derechos humanos.

Al fijarnos como meta próxima la recuperación de un régimen de libertades amparado en las leyes y la constitución, entendemos que una auténtica democracia sólo puede consolidarse mediante el ejercicio real de un pluralismo ideológico; en el respeto de las minorías y en una vasta participación popular que sea causa y sirva de fundamento dinámico de una comunidad de gran contenido económico y social. Una simple democracia formal, no resiste los embates totalitarios.

Como una Plataforma Mínima Programática, señalamos explícitamente que la reconquista de la democracia para nuestros pueblos presupone, a lo menos, consagrar los siguientes principios irrenunciables, por cuya vigencia lucharemos incansablemente:

Respeto irrestricto a los derechos humanos y a los derechos del ciudadano, no aceptando con respecto a ellos ninguno causa de excepción. La Declaración Universal de los Derechos Humanos debe incorporarse a los textos constitucionales, garantizando su fiel aplicación en la praxis política y social.

Vigencia de un sistema de vivencia plural de fuerzas democráticas, que coexistan en el marco de una institucionalidad sancionada sistemática y electivamente por el pueblo.

Condena del fascismo, como ideología cuya práctica ha sido históricamente enemiga de la democracia, de los derechos humanos y esclavizadora de pueblos, por lo que no puede tener cabida en el ser latinoamericano. En consecuencia, el fascismo es incompatible con los objetivos democráticos que nos hemos propuesto.

Participación efectiva de los trabajadores organizados en el proceso político, en la gestión económica-productiva y en la actividad social. De elementos pasivos, como lo son hoy, los trabajadores deben asumir en la nueva sociedad un rol activo y creador en las variadas manifestaciones de la comunidad democrática.

Los nuevos regímenes libres deberán garantizar igualdad real de oportunidades para todos los habitantes. Ella debe iniciarse por una justa distribución de la riqueza para avanzar progresiva y dinámicamente a una plena participación en los goces culturales y materiales de la sociedad moderna.

En el campo de las relaciones internacionales, cada uno de nuestros países deberá caracterizarse como una Nación soberana, independiente de toda tutoría extranjera y con indiscutibles derechos para explotar sus riquezas internas. Consecuentemente, condenamos toda forma de penetración imperialista que, en nuestros países se expresa a través de las compañías transnacionales y las cuales, en defensa de sus mezquinos intereses, han alentado y financiado la desestabilización y derrocamiento de gobiernos populares, abriendo paso al fascismo y su secuela de crímenes contra el pueblo.

Recogiendo el mandato de nuestros libertadores y los principios bolivarianos, abogamos por una verdadera integración de los pueblos latinoamericanos, como única posibilidad histórica de un pleno desarrollo económico, de satisfacción de las exigencias sociales, de defensa de los valores culturales autóctonos y acumulación de poderío político para forjar mañana la gran Patria Continente. En tal sentido, nos definimos esencialmente como latinoamericanistas y nos confundimos con la defensa de los intereses de los países democráticos tercermundistas.

Rechazamos en la vida internacional toda concepción ideológica monocentrista y basados en el más amplio pluralismo filosófico y político, hacemos un llamado a todos los movimientos y organizaciones democráticas, tanto de nuestros países como de la vida internacional, para que apoyen solidariamente el proceso de reconquista de la democracia, la libertad y el respeto a los derechos humanos, en todos los países del continente donde esos valores universales han sido pisoteados.

Pensamos que esta iniciativa unificadora de las fuerzas libertarias del Cono Sur, puede ser también reiterada en otras áreas geográficas, incentivada por las mismas motivaciones políticas que se expresan en este documento. Esta coordinación en pro de la democracia y de la libertad, podrá en el tiempo forjar la gran unidad de

los pueblos latinoamericanos que buscan su integración sin tiranos ni regímenes reaccionarios.

Finalmente, expresamos nuestro público reconocimiento a aquellas instituciones y fuerzas sociales que, sin militancia política, llevadas por sus convicciones humanistas han desarrollado junto a los pueblos oprimidos una gran labor solidaria en defensa de miles y miles de hombres y mujeres perseguidos denunciando valerosamente los atropellos a los derechos humanos.

Así ha ocurrido con muchas organizaciones jurídicas, profesionales, culturales y gremiales. Especialmente cabe reconocer la labor solidaria de las corrientes religiosas, de distintas confesiones; y particularmente, la de numerosos y respetables prelados de la Iglesia católica, quienes han condenado sin vacilaciones los ominosos atropellos a la dignidad del hombre latinoamericano.

Bajo estas concepciones humanistas, nos hemos reunido y agrupado unitariamente representantes de movimientos democráticos y de solidaridad latinoamericanos quienes, con distintas concepciones filosóficas, coincidimos en el común propósito de lograr la libertad para nuestros pueblos y de reconquista de sus regímenes democráticos. Entre nosotros no podrá alzarse el muro divisionista por cuestiones sectarias ni dogmáticas. Nos proponemos, en cambio, luchar tesoneramente en el vasto campo de las convergencias porque así lo piden y exigen nuestros pueblos, hoy oprimidos, pero mañana liberados por su propia actitud de resistencia legítima contra la opresión y por la solidaridad activa de todos los pueblos del mundo.

Caracas, agosto de 1977.